

PROGRAMA

La promoción social de la mujer es tema de actualidad en muchos países. Esto es así porque la mujer, al ser parte integrante de una sociedad, es totalmente contradictorio que se encuentre en segundo lugar, sin ninguna participación activa en el proceso político y social de nuestra Sociedad. Sería equívoco pensar que la motivación de esta pasividad por su parte es simplemente porque no está capacitada para desempeñar este papel tan importante. Las causas son más profundas. Una es de tipo educacional, heredadas por la tradición, otras es por la orientación de las clases dirigentes, dentro del sistema capitalista, proyectadas exclusivamente para mantener el aislamiento de la mujer.

La discriminación, en perjuicio de la mujer, en la enseñanza y formación profesional la condiciona desde los primeros años. Se la fija como meta principal y única manera de realizarse como persona, el matrimonio. Este tipo de educación no sólo limita su capacidad creadora y ejecutiva, sino que motiva su realización como ser humano.

En nuestro país, las clases dirigentes son las más interesadas en impedir la emancipación de la mujer, porque de esta manera cuentan con el apoyo de una gran parte de la población. Ensalzan, mitifican la maternidad y el hogar para que la mujer reduzca sus horizontes a ellos. Así, estudiar o trabajar representan para ellas una etapa transitoria, que efectúa si ninguna conciencia y muchas veces porque le ofrece mayores posibilidades de encontrar marido. Una vez casada, queda aislada de los problemas, tanto laborales como sociales y políticos, percibiéndolos únicamente a través de sus hijos o maridos. Esta situación, va disminuyendo sus inquietudes, su anhelo de hacer "algo" y termina en convertirla en un ser conservador, estático, temeroso de cualquier cambio y apoya en todo momento las estructuras actuales, aunque no le satisfaga.

El primer paso para la emancipación de la mujer es el trabajo. Únicamente esto le permitirá obtener esa primera fuente de independencia que la libera de un sometimiento económico al marido y a los hijos. Al mismo tiempo, las injusticias y discriminaciones laborales existentes la afectarán como parte integrante de la clase trabajadora y le permitirá sacrificar en las reivindicaciones que dicha clase tiene planteadas. Su versión sobre los procesos sociales del país se irán ensanchando, contribuyendo a que adquiera una auténtica conciencia como ser humano. Sin embargo, hay que analizar con realismo lo que supone la incorporación de la mujer al trabajo dentro de unas estructuras capitalistas. Si bien el proyecto industrial requiere la participación de la mujer al mundo del trabajo, lo cual facilita su promoción social, al desarrollarse este progreso en una sociedad de opresores y oprimidos, la mujer conoce un nuevo grado de explotación, pero precisamente en ella está explotación será incrementada por dos motivos: su sexo y falta de preparación. No se trata pues, exclusivamente, de trabajar, hay que esforzarse por adquirir una preparación profesional superior, sin la cual la mujer se verá obligada a contraer trabajos subsidiarios, mal pagados y carentes de interés. Pero además hay que luchar por conseguir un cambio en el sistema actual, la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

La situación de rezagamiento social y laboral en que se encuentra la mujer tiene una repercusión directa sobre su función en la familia. Al conceptuarla como una persona que no participa activamente en el proceso social del país, dentro de la familia es considerada, en algunos aspectos, como una menor que necesita la protección del marido en todo momento. Si bien esta situación es bien acogida por algunas mujeres, es algo que hay que eliminar, por ir en contra de los derechos de la persona, de la familia y de la sociedad. Los deberes del matrimonio se hallan muy delimitados, al padre le corresponde la aportación económica, autoridad jurídica sobre los hijos, enseñanza que se debe recibir y cualquier otro tipo de decisión de "importancia". A la mujer, unas tareas puramente caseras, la lucha diaria con los hijos, en general, la su-



